

Páginas inéditas
de
Ángel María Garibay



LA GUERRA
Y EL AMOR

Tres cantares mexicanos

El tercer tomo de Poesía náhuatl y segundo de los Cantares mexicanos, según el Manuscrito de la Biblioteca Nacional de México, está en prensa. Con la edición de la Historia de fray Diego Durán y los proverbios de Rabí Sem Tob Carrión, será el último de los libros que guarden la sabiduría de los estudios publicados por el padre Garibay (1892-1967).

En Poesía náhuatl, III se recogen los poemas mímicos —restos del teatro primitivo de México: breve recitado, baile y canto sin palabras que revelan no obstante, todos los sentimientos humanos. De ahí su valor a más de su belleza literaria. Unos veinticuatro poemas de la etapa anterior a la Conquista, a más de los numerosos que sobrevivieron en el siglo XVI, pensaba Garibay ofrecerlos en una segunda sección. Esta obra no quedará trunca: Miguel León-Portilla habrá de continuarla para bien de todos.*

En los tres cantos que publicamos, precedidos de la primera parte de la introducción, con las notas explicativas correspondientes, se reconoce, una vez más, el sentimiento religioso que gobernaba a los antiguos mexicanos, su melancólica emoción ante la vida y, entre la gracia y la ironía, un ejemplo de cómo los guerreros y ciertas mujeres compartían la significación de los principios del universo. G.G.C.

* Fuentes indígenas de la cultura náhuatl: 6. UNAM. Instituto de Investigaciones Históricas. (De próxima publicación.)

Existencia del teatro náhuatl

Ha sido discutida la existencia del teatro entre los antiguos mexicanos. Lo niegan los que se apoyan en el prejuicio, ya destruido, de que no podían tener tal cosa los incultos. Otros lo ponen en duda, por falta de información. No hicieron lo mismo los primeros investigadores, o sea los misioneros franciscanos que, como Motolinía y Olmos, hallaron un teatro rudimentario y sobre él apoyaron sus producciones de teatro catequizante. Menos negaron la existencia de este teatro los que pudieron verlo vivo. Testigo sin lugar a excepción es fray Diego Durán, que en varios lugares de sus obras da testimonio de la existencia, aun en sus días (1542-1560), que vio en la región tezcocana.

Los guerreros en su tiempo de tregua se dedicaban a la poesía acompañada de canto y baile. En el tomo I y en el II di suficiente material de estas contiendas poéticas que entretejían los capitanes y los nobles como sustituto de la guerra y con las mismas intenciones de ésta. Era tan fundamental esta institución, que desde niños tenían que informarse en esta clase de celebraciones. He aquí un testimonio de Durán:

En todas las ciudades había junto a los templos unas casas grandes, donde residían maestros que enseñaban a bailar y cantar. A las cuales casas llamaban *cuicacalli*, que quiere decir casa de canto. Donde no había otro ejercicio sino enseñar a cantar y bailar y tañer a mozos y mozas. Y era tan cierto el acudir ellos y ellas a estas escuelas y guardábanlo tan estrechamente que temían hacer falla como cosa de crimen *lesae maiestatis*, pues había penas señaladas para los que no acudían.¹

Y en un fragmento de sus informaciones da todo un cuadro real de lo que fue aquel teatro primitivo. Aunque larga daré la cita.

El baile de que más gustaban era el que, con aderezo de rosas se hacía, con las cuales se coronaban y cercaban. Para el cual baile en el *momoztli* principal del templo de su gran dios Huitzilopochtli hacían una casa de rosas y hacían unos árboles a mano, muy llenos de flores olorosas, a donde hacían sentar a la diosa Xochiquetzalli. Mientras bailaban descendían unos muchachos vestidos todos como pájaros y otros como mariposas, muy bien aderezadas, de plumas muy ricas, verdes y azules y coloradas y amarillas, y subíanse por esos árboles y andaban de rama en rama chupando del rocío de aquellas rosas. Luego salían los dioses, vestido cada uno con sus aderezos, como en los altares estaban, vistiendo indios a la misma manera, y con sus cerbatanas en las manos andaban a tirar a los pajaritos fingidos que andaban por los árboles. De donde salía la diosa, que era Xochiquetzalli, a recibirlos y los tomaba de las manos y los hacía sentar junto de sí, haciéndoles mucha honra y acatamien-

to, como a tales dioses merecían. Allí les daba rosas y humazos y hacía venir a sus representantes y hacía dar solaz.²

Y en otro lugar describe la forma de la representación. Dice tales datos que nos ahorran descripciones largas en este tema. Va el texto.

Traían a un indio vestido de la misma manera de la diosa Xochiquetzalli. A este indio hacían sentar junto a las gradas del templo y poníanle un telar de mujer en las manos y hacíanle tejer a la manera que ellas tejen y el indio fingía que tejía.

Mientras él fingía que tejía, bailaban todos los oficiales, dichos, con disfraces de monos, gatos, perros, adives, leones, tigres. Un baile de mucho placer, llevando en la mano cada uno la insignia de su oficio. El platero llevaba sus instrumentos, los pintores, sus pinceles y escudillejas de los colores. Y así aquel día comían la comida de todo el pan pintado de diversas pinturas; unos, como muñecas; otros, como pinceles; otros, como rositas o como pajaritos, sin poder comer otra cosa de precepto.³

Está visto que había representaciones rudimentarias. En ellas había personificación de seres que no eran los que representaban. Era natural que se usaran los disfraces, como se usaron en Grecia y Roma. De ellos nos da también noticia Durán.

Se introducen indios vestidos como mujeres... Otro baile había de viejos, que con máscara de viejos corcovados se bailaba, que no es poco gracioso y donoso y de mucha risa. A su modo había un baile y canto de truhanes, en el cual introducían un bobo, que fingía entender al revés lo que su amo le mandaba, trastocándole las palabras... Otras veces hacían unos bailes en los cuales se embijaban de negro; otras veces, de blanco; otras, de verde, emplumándose la cabeza y los pies, llevando entremedias algunas mujeres, fingiéndose ellos y ellas borrachos, llevando en las manos cantarillos y tazas, como que iban bebiendo. Todo fingido para dar placer y solaz a las ciudades, regocijándoles con mil géneros de juegos, que los de los recogimientos inventaban de danzas y farsas y entremeses y cantares de mucho contento.⁴

Tenemos así establecido, con poco orden ciertamente, todo lo que necesitamos para afirmar un teatro incipiente en los pueblos nahuas.

Tema de las composiciones era o los mitos de los dioses, en que se celebraban hechos dramáticos, o netamente farsas de representaciones de los hechos diarios, dados en forma bufa, para provocar contento y risa. No de otro modo nació el teatro griego.

¹ Fray Diego de Durán, *Historia de las Indias de Nueva España y islas de tierra firme*, publicada por José F. Ramírez, 2 v. y un atlas, México, Editora Nacional, S. A., 1951-1952, v. II, p. 227.

² *Ibid.*, v. II, p. 196.

³ *Ibid.*

⁴ *Ibid.*, v. II, pp. 231-232.

No menciona Durán en sus notas como tema el propiamente heroico. Quiero decir, el que daban los hechos de los grandes guerreros y que eran conmemorados constantemente para ejemplo y paradigma de los que vinieran. De éstos tenemos abundante muestra en el repertorio que se ofrece en seguida y que es una perduración de las épicas conmemoraciones. Es el antecedente más genuino de los modernos corridos que el pueblo sigue usando como expresión de su estro y como comentario discreto de su propio pensamiento. Podrá ver el lector muchas muestras en la colección que se da aquí. Pero son de especial mención los poemas dedicados a la muerte del joven Tlacahuepan, por el 1494, que estaba reciente y era de impresión particular para los contemporáneos de estos poemas. Tendencia que dura en los que se compusieron después de la Conquista y que celebran ya a personajes de la vida nueva. Los podrá hallar el lector en la segunda sección, en que he reunido los cantos mímicos de la época hispánica.

Todo teatro intenta variar el vestuario de los personajes. Y hemos visto la forma en que Durán nos describe los disfraces que se usaban de acuerdo con el tenor de la pieza. Vemos en los dedicados a la celebración de los propios atavíos de éstos, tal como eran conocidos y venerados por los nativos. Y vemos también en las piezas de diversión la nueva manera de vestidos que llevaban y la forma en que se representaban los diversos personajes bufos.

Haré sencilla la exposición diciendo que en la dramática náhuatl hallamos ya en germen la división de especies: la que celebra grandes hechos y la que solamente tiene por misión divertir al espectador. Sin remedio tenemos que llamar a la primera tragedia y a la segunda comedia, tal como las llamaron los grie-

gos. La llegada de los conquistadores mató en su niñez esta producción y aunque se trató de conservarla, como lo atestiguan los poemas que incluyo en la sección segunda, ya no fue posible dar el punto de la perfección.

Antecedente de esta poesía fueron los certámenes o concursos entre poetas, como el de la casa de Tecayehuatzin, que he dado en el tomo II de esta serie. Sabido es que cuando cesaba la guerra, los jefes y príncipes se dedicaban a un sustitutivo suyo que era el baile con canto y poesía. Era como un símil y suplencia de la guerra, pues tanto con ésta como con la poesía se celebraba al numen solar, cuyos soldados y servidores eran los guerreros. En mi *Historia de la literatura náhuatl*,⁵ he dado suficiente noticia sobre estos poemas y a ella me remito.

La técnica de estos poemas es al mismo tiempo sencilla y compleja. Reduzco a breves líneas lo que hay que decir en tal aspecto.

Como apoyados en la música, dependen de ella. Por desgracia no se pudo recoger ésta en su completa expresión. Hay indicios de la tonalidad armónica y en otro lugar me hago cargo de ella, pero son tan vagos que fuera aventurado reconstruir la manera de música que se usaba en estas representaciones. Predomina el canto de varios, que he llamado coro, a semejanza de lo que se ve en el teatro griego. Hay canto de personas aisladas que dan su parte, en música siempre, y hay largos intervalos musicales que se indican con las exclamaciones que anotamos al fin de cada estrofa. El mejor modo de ver su forma es la perduración en las danzas y bailes de los mexicanos que al cabo de cuatro siglos mantienen la misma técnica.

⁵ Ángel Ma. Garibay K., *Historia de la literatura náhuatl*, México, Ed. Porrúa, S. A., 1953-1954, v. I, pp. 344 y ss.



Tres cantares mexicanos

Canto de Axayacatzin a Itzcóatl, rey de México

Bajó aquí la muerte florida:
llegó aquí hasta la tierra:
la hacen en Tlapalla los que con nosotros viven.
El llanto se va elevando,
pero allá cada uno es puesto en su sitio,
en el interior del cielo.

Hay canto mezclado al lloro
por la ida general al Lugar del Misterio.
Eres festejado allá:
divinas leyes hiciste,
pero has muerto y quedas desviado:
tú has hecho dolor y lastimosa desolación.

No dijo un hombre una vez:
El que persiste, se cansa:
a nadie hace perdurar el que da la vida.
¡Día de llanto, día de lágrimas!
Tu corazón está triste.

¿Vendrá otra vez cada uno de los reyes?
Sólo los recuerdo: a Itzcóatl,
y mi tristeza me llega al alma.

¡Tal vez se ha cansado y está emperecido
el Dueño de la Casa, el que hace vivir!
¡A nadie duradero hace ya en la tierra!

¿A dónde iremos?

Mi tristeza me llega al alma.

Por eso sigue el desfile, es la marcha de todos.
¿Quién de los nobles, los príncipes o los reyes
no nos ha dejado huérfanos?
Entristeceos, oh príncipes.

¿Acaso alguno viene del Lugar del Sortilegio?

¿Acaso es sitio allí de donde ha de regresar?

¿Dónde está el Lugar de los ya descarnados?

¿Vendrán a darnos noticias

Moteczuma, Nezahualcóyotl, Totoquihuatzin?

¡Ellos nos dejarán huérfanos!

Entristeceos, oh príncipes.

¿Dónde vagaba mi corazón?

Yo, Axayácatl, los busco...

Nos dejó Tezozomocli:

sólo digo mi triste canto.

A sus vasallos, a las ciudades

que vinieron a regir los señores

las han ido dejando abandonadas...

¿Habrán quietud acaso?, ¿ha de volver alguno?

¿Quién pudiera decírmelo?

Sólo sigo mi triste canto.



Canto de guerra al estilo huasteca

Un cantor: Resonando persisten los cascabeles
entre el polvo de la batalla.

Ya es llevado el que es flor de la guerra,
el cuexteca Tlacahuepan.

Entre los cactus listados de rojo
ya bebe el licor florido,
ya lo bebe Tlacahuepan.

Coro: Oídlas: vienen cantando guerra
sobre el monte de los otomíes:

—Nos hemos embriagado nosotros cuextecas:
sólo con los escudos halla placer nuestro dios.

La hoguera del combate se revuelve presurosa:
nuestra flor está allí: somos cuextecas,
hemos venido cantando a gritos a través del monte,
sólo en los escudos halla placer nuestro dios.

Un cantor: Con agua preciosa el doncel mi vecino,
mi príncipe Nezahualpilli

y con florido licor de escudos se embriaga.

Allí es el sitio en donde bailan los cuextecas,
es en Atlixco.

Ya tañes tu trompeta de caña de Tigre,
ya graznas como Águila en la rodela de piedra.

El príncipe guerrero es, ah es Huehuetzin
y con florido licor de escudos se embriaga.

Allí es el sitio en donde bailan los cuextecas,
es en Atlixco.

Una mujer: ¿Se vive dos veces?

Lo digo yo que vine a embriagarme:
yo soy mujer.

Baila aún, doncel...

¿Se vive dos veces?

Lo digo yo que vine a embriagarme:
yo soy mujer.

Coro: Ya se embriagó con la flor
del agua preciosa: lo ha impregnado totalmente.

Es Matlacuiyatzin allá en la llanura.

Ya se adornó con la flor

del agua preciosa: con la flor de la batalla.

Es Matlacuiyatzin allá en la llanura.

Teucxóchitl mujer: Hermoso es el afeite de mi rostro,
y el listón que ciñe mi cabello a la mollera.

Yo soy la mujer Teucxoch.

Unos con otros van bailando:

tú jugarás a la pelota.

Con rojo licor de maguey están ebrios
nuestros magos floridos.

Todos juntos nos hemos embriagado,
oh mis vecinos, sobrinos míos.

¿A dónde hemos llegado?

Ya estamos totalmente embriagados.

Yo soy la mujer Teucxoch.

Unos con otros van bailando:

tú jugarás a la pelota.

Con rojo licor de maguey están ebrios
nuestros magos floridos.

Todos juntos nos hemos embriagado,
oh mis vecinos, sobrinos míos.

Un cantor: Donde el agua preciosa se tiende,
donde se revuelve furiosa espumando,
nos embriagó a nosotros, chichimecas mexicanos.

Lo recuerdo y lloro.

Nezahualpilli: Por esto lloro, yo Nezahualpilli...

¿En dónde está tu sitio...?

Donde abre su corola la flor del guerrero.

Lo recuerdo y lloro.

Como precioso ánade andas tú revolando,
tú mi florido hermano mayor,
tú Tlacahuepan...

¡Se fue a seguir a su padre
al Reino de los Muertos!

Yo canto dentro el agua:

allí andan parlotando.

Él ya bebió el precioso licor
de las flores acuáticas.

Allí hacen estrepitosa charla
los pechirrojos que le pertenecen,
los príncipes cuextecas.

...Teme Ixtlilcuechváhuac:

ya es glorificado en el reino de los muertos,
con su morrión de plumas de quetzal...

así se fue, así se fue

y los cuextecas se embriagaron.

En el centro mismo del interior del agua
hirvió sobre ellos el oleaje de la batalla.

El príncipe Ixtlilcuechuáhuac, papagayo otomí
es glorificado en el Reino de los Muertos,
con su morrión de plumas de quetzal...

así se fue, así se fue

y los cuextecas se embriagaron.

Teucxóchitl: Con esmeraldas está matizada
la ciudad del Colibrí y sus montañas.

Tú eres su joyel, como plumaje de quetzal perduras,
de nuestro dios.

Nunca perecerá tu fama, oh Axayácatl,
dorado pechirrojo que has abierto tus alas
en la florecida tierra del Rojo, oh mis sobrinos.

Con muerte de obsidiana hicieron su deber
Huiztilíhuítl y Macuilmalinaltzin.

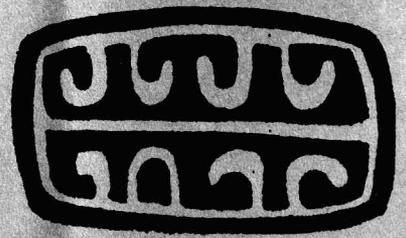
Dejaron la floreciente agua del Colibrí:
hervía furiosa en México:

¡haya embriaguez con ella!

Tal vez haya ido a conocer

en donde está la casa del joven Ahuizotl:

collares de esmeralda y plumas de quetzal
le da el dios.



Canto de mujeres de Chalco

La composición es de los chalcos. Con el canto festejaron al rey Axayácatl que no los conquistó, sino a las mujercitas.

Una mujer: Pónganse ya listas, hermanitas mías:
vamos, vamos a buscar flores,
vamos, vamos a cortar flores.
Aquí perdura, aquí perdura
la flor de la hoguera, la flor del escudo,
la que da horror a la gente, la que adiestra,
la flor de la guerra.

Otra mujer: Bellas son las flores:
con las de mi guirnalda adórnate,
flores mías son, soy mujer de Chalco.
Anhelo las flores, anhelo los cantos,
allí donde hilamos, allí donde residimos,
y ahora elevo un canto al rey Axayacatito:
lo tejo con flores, con flores lo rodeo.
Como bella pintura es bello su canto,
es como flor fragante, olorosa que embriaga en la tierra.
¿Qué hay pues? En eso mismo estimo tu palabra,
oh criaturita mía, Axayacatito:
lo tejo con flores, con flores lo rodeo.

Otra mujer: Yo sólo levanto mi gusano y lo hago estar recto:
con él daré placer a mi criaturita Axayacatito.
Ay, mi chiquito y bonito rey Axayacatito,
si de veras eres varón, aquí tienes donde ocuparte.
¿Ya no tienes tu potencia?
Toma mi pobre ceniza, anda y luego trabájame.
Ven a tomarla, ven a tomarla: mi alegría:
Oh mi hijito, dame tú, hijito mío.
Entre alegres gozos estaremos riendo,
entraremos en alegría, y yo aprenderé.

La primera: Tampoco, tampoco... no te lances por favor,
oh mi chiquito, rey Axayacatito...
Ya mueves, ya das la vuelta a tus manitas,
ya bien, ya bien quieres agarrar mis tetas:
¡ya casi corazoncito mío!
Tal vez vas a dejar perdida
mi belleza, mi integridad:
con flores de ave preciosa
mi vientre yo te entrego... allí está,
a tu perforador lo ofrendo a ti en don.

La segunda: La preciosa flor del oliente quetzal,
la flor de la guacamaya, la del cuervo
ya están en tu lecho de flores perfumadas...
ya están allí tendidas.

Una vieja: Ya estás tendido en tu dorada estera,
bajo un dosel de plumas de quetzal y de bellos matices.
Y yo en su casa estoy triste,
yo que soy tu madre... ya no puedo quizá hilar,
ya no puedo tejer... soy una niña,
soy una mujer noble y dicen que casada.
Estoy airada contra la gente,

con todo mi corazón la aborrezco en la tierra.
Alguna vez estoy cavilando y quiero ser mala
y poner la ruina... yo me digo niña,
pero he de morir.

Otra mujer: Aunque mi madre quiere morir de tristeza,
yo tengo aquí mi marido: ya no puedo bailar el huso,
ya no puedo acomodar el palo del telar:
¡te diviertes conmigo, niño mío!

¿Qué remedio?... ¡lo haré!
¿Acaso así el escudo de plumas se embraza
en medio de la llanura? Yo me entregaré:
¡te diviertes conmigo, niño mío!

Chiquito, hijito mío, tú, rey
Axayacatito: vamos a estar juntos,
acomódate conmigo, muestra tu virilidad.
¿Acaso no sé, acaso no conozco
a tus enemigos, hijito mío?
Pero ahora déjate a mí.

Otra mujer: ¡Eres una mujercilla, tal vez nada logres!
Como concubina, sus flores, sus cantos
son sólo de mi hijito.

Ya no hay jugo, rey y señor mío,
Axayacatito: ni siquiera comenzaste.
Ya estás enojado, chiquito,
ya me voy a mi casa, mi hijito.

Tal vez aquí tú me embrujaste,
bellas palabras hiciste tuyas:
Su semilla es sabrosa; tú eres sabrosa,
tal vez también hay conocimiento en nuestra casa.
¿Acaso me compraste, me adquiriste para ti,
hijito mío? ¿Acaso cambias por otra mi deleitación,
mi embriaguez? Tal vez ya desdeñas
y también te enojas, chiquito,
¡ya me voy a mi casa, mi hijito!

Axayácatl: Amiga mía, sacerdotisa:
ve cómo dura el canto asentado
en Cohuatépec y en Cuauhtempan,
sobre nosotros se tiende y pasa.

Mujer primera: Tal vez mi mujeril ser comete locuras,
se apena mi corazón.

¿Qué remedio! ¿Qué haré yo, a quién tendré por varón?
Aunque sea yo de faldellín, aunque sea yo de camisa...
¡Nuestros hombres, nuestras criaturas!

Ven a sacar mi masa, tú rey Axayacatito,
déjate que yo te manipule...

¡Aún soy yo y tú eres mi hijito, aún soy yo y tú eres mi
hijito!

Dale placer y levanta al gusano nuestro,
¡una vuelta y otra vuelta!

¿No se dice que eres tú, hijito,
un Águila y un Tigre?
¿Acaso con tus enemigos haces travesuras?
¡Después, mi hijo, date placer!

Ya no tengo falda, ya no tengo camisa,
soy mujercita y estoy aquí:
viene a dar sus bellos cantos,
viene a ofrecer las flores del escudo...

¿Qué pues?... somos dos personas:
¡yo soy mujer de Chalco, soy Ayocuan!
Tengo gran deseo de mujeres como yo,
que son de Acolhuacan:
tengo gran deseo de mujeres como yo,
que son de Tepanecapan.

¿Qué pues?... somos dos personas:
¡yo soy mujer de Chalco, soy Ayocuan!

Ya están avergonzados,
yo soy una concubina, hijito mío,
¿no me lo harán a mí
eso mismo que tú le hiciste a Cuauhtlatohuilla?

Poco a poquito, vayan desatando la falda,
vayan abriendo las piernas, tlattelolcas,
los que no van a la guerra, ¡huhu!
¡Pongan sus ojos en Chalco!

Mujer segunda: Deja que me aderece con plumas, mamacita,
deja que me pinte la cara...

¿Cómo me verá mi compañero de placer...?

Vamos a salirle al frente, tal vez se ponga furioso
el Xayacamachan de Huexotzinco.

Mujer primera: Yo mujer, en Tetzmelucan
me unté las manos de aceite de pino,
me las unté de jugo de maguey.

Y ya llego con mi falda color de tuna,
con mi camisa color de tuna...

¡Tengo que ver que se acaban!

Tengo gran deseo de los
de Xaltepetlapan: son huexotzincas,
y de los cautivos de Cuetlaxtla,
son los cuetlaxtecas traviesos...

¡Tengo que ver que se acaban!

Mujer segunda: ¿Cómo está? ¿Recobra el juicio?

Me manda llamar mi hijo el rey Axayácatl...

Con eso quiere pasar su rato de concubinaje...

Conmigo tendrás ya dos, hijito mío,
quizá lo quiere tu corazón...

¡cansémonos poco a poco!

Tal vez no muy de corazón, hijito mío,
le entras a tu concubina
por ser en mi casa.

Tal vez así lo quiere tu corazón...
¡cansémonos poco a poco!

¿Qué pues, así me lo haces, mi amante?
Vamos haciéndolo así.

Eres de veras un hombre...

¿qué es lo que revuelves?

¡Ah, corazoncito, ya estás ciñendo de flores
tu palabra...!

Yo te digo mi urdimiento,
te hago recordar, hijito, mi agarradero...
¿qué es lo que revuelves, corazoncito mío?

La vieja: Yo soy una vieja mujer de placer,
yo soy la madre de ustedes;
soy una vieja abandonada, soy una vieja sin jugo.
Eso es lo que hago, y soy mujer de Chalco.

Yo te vine a dar placer, florida vulva mía,
paladarcito inferior mío.

Tengo gran deseo del rey Axayacatito...

Mira por favor mis cantaritos floridos,
mira por favor mis cantaritos floridos:

¡son mis pechos!

Todas las mujeres: Tal vez va a caer en vano tu corazón,
Axayácatl:

Aquí están tus manitas: con esas manos tómate a mí.
Démonos gusto.

En tu cama de flores, en tu lugar de reposo,
hijito mío, poco a poco recuéstate, quédate tranquilo,
oh mi chiquito, oh mi rey Axayácatl.

Notas

CANTO DE AXAYACATZIN A ITZCOÁTL, REY DE MÉXICO

Itzcóatl es el destinatario y Axayácatl el poeta, al menos en ficción. El primero reinó de 1428 a 1440. El segundo, de 1469 a 1481. Si, como pienso, es el autor del poema, lo compuso antes de asumir el mando, con que sería anterior a 1469.

Tlapalla, región del rojo, o sea la casa del sol, que se muestra rodeado de celajes rojos. Es el sitio en que se definen los destinos, según la ideología náhuatl.

Quenonamican, *Ichan*, *Ximoa*, *Ximoayan*, son lugares de estancia de los seres que pasaron de esta vida. Van a sitio en "que se existe de algún modo, a la Casa del Sol, a donde están todos sin cuerpo. a donde están los separados de la carne". Nótese de una vez por todas, pues han de aparecer con frecuencia en estos poemas.

Teotlatolli llama el poeta a las instituciones de Itzcóatl. No palabras divinas, sino normas divinas, puestas por él como lugarteniente de los dioses, al librar a Tenochtitlan de la sumisión a Azcapotzalco y constituir señorío mexica en buenas bases.

Chane es nombre del Sol, como dueño de su casa, que es el cielo, meta final de los guerreros y sacrificados.

Quinehuayan es un nombre raro para designar la morada de los muertos. Daré una nota más amplia. Hallamos en Rémi Siméon frases como *notech quineua*, *itech quinehuac*, que significan ser yo embrujado, embrujar a otro. Es un verbo raro que significa hacer sortilegio a alguno. La región misteriosa de donde vienen y a donde van los hombres sin la peregrinación por esta vida es *Quinehuayan*. Y tenemos un brillante ejemplo en la *Historia tolteca chichimeca*, que pinta los modos de magia con que se inicia el viaje. Hallamos texto y comentario en *Tlalocan*, volumen III (1957), página 365 y siguientes, que no doy por ser desmesurado para estas notas.

La mención de los tres reyes es otro indicio de la antigüedad del poema. Son el primer Motecuzoma y el primer Totoquiuhatzin, de Tlacopan, contemporáneo del Moctecuzoma Viejo y de Nezahualcóyotl.

Tezozómoc tirano, pasó por el tipo del rey victorioso y a un tiempo de fin fatal. Muere en 1427.

CANTO DE GUERRA AL ESTILO HUASTECA

Este poema tiene mucha semejanza con el anterior y celebra los mismos hechos. Hay fragmentos totalmente idénticos entre las dos transmisiones. Lo dejo en este lugar para que quien quiera haya de hacer el cotejo entre ambos textos. Poco habrá que notar aquí.

La serie de imágenes es siempre referente a la guerra.

Hay una mujer que interviene y se llama a sí misma *Teuxóchitl*, "flor de príncipes". Probablemente es personaje ficticio y en el baile representado por una mujer, o un guerrero de disfraz femenino como solía hacerse. No tengo noticia de persona de este nombre.

Xaxahualli era la pintura facial que se hacían las mujeres y que es un punto curioso de estudios no hecho aún. Había suma variedad y en Sahagún, principalmente en el tratado de las fiestas, puede hallarse mucho material para la indagación.

Necpacuuyelli es el sujetador que llevaban cercano a la mollera, for-

mado por una cinta que ataba el pelo, como vemos en muchas mujeres indias aún hoy día, cerca de la coronilla de la cabeza. Los elementos etimológicos son: *ne*, general; *icpatl*, mollera, coronilla, y *cueyelli*, *cuiyelli*, rodete, sujetador en forma circular.

La embriaguez de esta mujer es más bien simbólica, por furor guerrero.

Macuilmalinaltzin y Huitzilhuilit mencionados son hijos de Axayácatl, hermanos de Tlachahuepan y de Ixtlilcuechuáhuac.¹

CANTO DE MUJERES DE CHALCO

Este poema con otros que vienen abajo dan la muestra de una poesía no debidamente apreciada en la producción literaria de los nahuas. Es de aquellos cantos que Durán llamó *cuecuechcuicatl*. En éste se finge un reto de las mujeres de Chalco a Axayácatl, pero en el orden sexual. Para los antiguos mexicanos el culto a la deidad, el servicio de la guerra y el ejercicio de la vitalidad ligada al sexo tenían carácter sacro. Este poema es muestra. Pidiera un largo comentario que no puede hacerse aquí. Basten las notas que siguen.

Se dice en la inscripción del texto que es una composición de los de Chalco. Se burlan de él por haber conquistado a las mujeres y no a ellos.

Las guerras contra Chalco fueron varias. Hasta que sus habitantes fueron totalmente agregados a la soberanía de Tenochtitlan. Hay datos para tejer esta historia en los *Anales de Cuauhtitlan* y en Durán y Tezozómoc.

La mujer que habla se finge Ayocuan en algunos lugares. Éste fue un nombre que hallamos atribuido por lo menos a cuatro personajes. Alguno de ellos por su fama debió ser un cobarde.

Cuauhtlatohua, un príncipe de Chalco, de quien se habla largamente en *Anales de Cuauhtitlan*, folio 50.

Cohuatépec y *Cuauhtempan*, dos lugares fronterizos entre la dominación de Chalco y la de México.

Axayacamachan de Huexotzinco es un rey de quien se ha hablado ya en otras notas.

Tetzmelucan es el nombre de una población de importancia del señorío de Huexotzinco. Hoy viciado el modo de escritura se llama *Texmelucan*. Fue de gran valía en su señoría. La conquistó Axayácatl. El nombre significa "donde hay encinas chicas".

Xaltepetlapan, en el cerro de arena. Es un sitio que pertenecía a Huexotzinco. Se halla en la vertiente oriental del Iztaccíhuatl, en el Municipio de Domingo Arenas.

Cueltaxtla, *Cueltaxcoapan*, nombre de la región en que se fundó más tarde la Puebla de los Ángeles.

Dejo la interpretación de las metáforas del poeta para comparar la guerra con el acto sexual. Cada uno puede hallarlas.

¹ Vid. Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, traducción de Adrián León, México, UNAM, Instituto de Historia en colaboración con el Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1949, 192 pp., números 292 y 294.